

# LA UNION CONSTITUCIONAL

ORGANO DOCTRINAL DEL PARTIDO DE ESTE NOMBRE.

Oficinas: Teniente-Rey 38

Director: A. González López

Teléfono número 66

EDICION DE LA TARDE

AÑO VII.

Habana—Miércoles 16 de enero de 1895

NUMERO 14

## LOS MARQUESES DE APEZTEGUA.



### SU LLEGADA

Tan pronto como el semáforo del Morro señaló la aproximación de la nave que conducía a los respetables y distinguidos marqueses de Apezteguia, los remolcadores «Sussie» y «José González» conduciendo gran número de entusiastas correligionarios nuestros, salieron a recibir a los ilustres viajeros, escoltando al «Mascotte» hasta su fondeadero, frente a la Machina.

Numerosa concurrencia llenaba este muelle al que se hallaban atracados los remolcadores «Samá» «Antonio López» y otros.

Desde mucho antes de las ocho de la mañana, hora señalada para reunir a los manifestantes, un gentío inmenso ocupaba aquellos lugares. Allí estaban entre otros muchos que sería imposible citar de memoria, los señores Marqueses de Pinar del Río, Antonio O. Tellería, Francisco de los Santos Guzmán, Antonio González López, Adolfo Lenzano, Luciano Pérez de Acevedo, Anselmo Rodríguez, Ernesto Leonora, Patricio Sánchez, Florencio Vicente, José de la Puente, Juan López Peña, Antonio Díaz Banco, Jenaro de la Vega, Martínez de Pinillos, Juan Bautista Álvarez, Jesús María Tillo Oro, Fernando de Castro y Allo, Manuel Peralta Melgares, José Díaz Suárez, José Antonio Suárez, Ovide de Macurrijes, Rafael Villanueva, José Cuanda, Marcelino González, Manuel Pérez García, Cachaza Bances, José Manuel Mantecón, José Blanco González, Antonio Lamela, Manuel Bastamante, Andrés del Río Pérez, Ramón Cifuentes, Miguel A. García Pérez, Ventura Trocha, Marcelino Arango, Miguel Vázquez Constantín, Manuel Santeiro, Juan Domínguez Zabala, Enrique Nov, Ramón Prieto, Antonio del Collado, Manuel S. Valles, Jacinto del Castillo, Modesto Herro, Zucarrías Breames, Antonio Fernández, Manuel Hoyo, José Carreras, Antonio

González del Río, Rafael J. J. Gar, Francisco Gutiérrez, Manuel González, Francisco González, Francisco Roig, Agustín Arana, Raimundo Larrazábal, Rosendo Rodríguez, Torres Gasti, Abaedo, Brande, Vázquez, Cuevas, Pérez (D. Ricardo), Serra, Santaolaya, Martínez, Alejandro Menéndez, Director de *El Eco de Cárdenas*, y toda la Redacción de LA UNIÓN CONSTITUCIONAL.

Además figuraban entre la concurrencia lucidas comisiones de los Comités constitucionales de esta capital y algunos provinciales.

A las ocho y media, todos los remolcadores citados recibieron a su bordo a muchos de los concurrentes, yendo en el *José González* la Junta Directiva del partido, en el *Samá* la comisión gestora de la Juventud Constitucional, el cual remolcador arbolaba una bandera blanca con un lema alusivo, el *Sussie* y otros que conducían gran número de correligionarios.

La flutilla surcó las ondas al eco alegre de una banda que tocaba en el *Sussie*, variados aires nacionales, despertando en todos los corazones, el santo amor de la patria encarnado en el jefe de nuestro gran partido, al cual se iba a recibir. Los vivas se sucedían sin interrupción, comunicando al acto, el más brillante aspecto.

Esta vez, como siempre que nuestros correligionarios demuestran a su jefe, la simpatía y el respeto que les inspira, el entusiasmo velase retratado en todos los rostros y hacia explosión en estruendosos y sinceros vivas. Llegada al «Mascotte».

Los remolcadores rodearon al vapor y fueron dejando en él a nuestros amigos que pasaron a saludar al marqués, ofreciéndole sus respetos y cambiando afectuosas y corteses frases de bienvenida y agradecimiento.

Nuestro ilustre jefe no era dueño de ocultar la emoción que le producía la nueva y elocuente muestra de ad-

hesión y sincera simpatía que le tributaban sus correligionarios y amigos.

La marquesa de Apezteguia.

Gran parte de la manifestación de esta mañana, se dirigió especialmente a la distinguida esposa de nuestro jefe, que después de una corta ausencia regresaba a esta ciudad, donde cuenta con tantas simpatías.

La fatiga del viaje la hicieron desembarcar desde muy temprano, lo que no fué óbice para que muchas conocidas señoras de nuestra mejor sociedad acudieran a darle la más cordial bienvenida, felicitándola cariñosamente.

Allí vimos a las señoras O'Farrell de Santos Guzmán, marquesa de la Real Proclamación, Montalvo de Morales, Ojea de Guzmán y Finlay de Morales.

La distinguida marquesa de Apezteguia, con su bondad característica, agradeció todas aquellas manifestaciones de aprecio y consideración que le tributaba nuestra sociedad y el inmenso número de correligionarios que acudió a la llegada del *Mascotte*. Hoy, que honramos nuestras páginas publicando el retrato de tan hermosa y elegante dama, vamos a reproducir a continuación las siguientes frases que le dedicó no ha mucho en *El Figaro*, un redactor de este periódico:

«La bondad, la distinción, la belleza y el talento se han unido—caso en verdad muy raro—formando a la noble dama que lleva el nombre del culto caballero y conspicuo personaje, marqués de Apezteguia.

Hija de los Estados Unidos, allí adquirió la educación brillante y sólida proverbial entre sus antiguas compatriotas. Al enlazarse con el marqués de Apezteguia, sin perder el cariño al país en que naciera y transcurrió su primera juventud, sin borrar de su corazón recuerdos sagrados, tomó resueltamente carta de naturaleza entre nosotros y se hizo cubana para honrar el nombre que hoy lleva, como hace

toda mujer que cuida del prestigio de su marido, que es el propio.

Lleva con distinción admirable la dual corona de los Grandes de España, y su entrada en un salón es siempre un acontecimiento que no ha podido saborear muy a menudo nuestra sociedad, pues si la marquesa de Apezteguia no rehuye ocupar el sitio que sus condiciones excepcionales y la alta posición de su marido le imponen en el mundo, ella prefiere más que nada el *home*, las caricias de sus hijos, bellos, rubios y sonrosados, y el trato de su ilustre compañero.

Reside hoy accidentalmente en los Estados Unidos, donde ha marchado a fin de obtener la enajenación de uno de sus hijos. Muy pronto se hallará nuevamente entre nosotros, conseguido que sea su maternal anhelo, pues tal es su deseo, impulsada por el cariño a esta su segunda patria, y por el disgusto que le proporciona una separación a la cual no puede acostumbrarse.

La sociedad habanera se honra con poseer dama tan distinguida, y es una nueva merced que debemos al que supo conseguir su amor, el que nos ha proporcionado una compatriota que nos enaltece, una cubana más, convirtiéndola a miss E'lena Vincent en la marquesa de Apezteguia».

Desembarco

Verificóse en esta forma: Atracaron a la Machina el *José González*, que conducía a nuestro ilustre presidente, y los demás remolcadores citados, reanudándose los vivas, que se dieron muy calurosos a España, al Rey, al partido Unión Constitucional, a su bien querido jefe, a la señora marquesa y a varias conspicuas personalidades de nuestra agrupación política.

Todos los que permanecieron en los muelles aproximáronse a estrechar la mano del señor Marqués, felicitándole por su llegada, aprovechando los momentos escasos que la comitiva permaneció en el desembarcadero.

Un nuevo y último viva, dado por todos los manifestantes, despidió a nuestro jefe, que, acompañado del se-

ñor Santos Guzmán y de otros varios íntimos, se dirigió a su morada.

La Juventud Constitucional

Estos entusiastas correligionarios nuestros hicieron al marqués de Apezteguia una brillante manifestación. Muchos de ellos que forman parte de la comisión gestora, salieron del muelle de Caballería a la entrada del *Mascotte* y fueron a bordo impacientes por saludar a nuestro ilustre jefe.

A las ocho de la mañana un remolcador, en cuya proa ondeaba una bandera blanca, en la que se leía: «La Juventud Constitucional al marqués de Apezteguia», desatracoó de la Machina conduciendo a la Comisión gestora de dicha juventud, y gran número de jóvenes entusiastas que aclamaban al recién llegado. Este remolcador fué el primero de los que llegaron al *Mascotte*, subiendo gran parte de la juventud a saludar al señor marqués de Apezteguia. El señor Guzmán y Elizaga, acompañado del secretario, Sr. Acevedo, dió la bienvenida a nuestro jefe en nombre de la Comisión gestora, poniéndose incondicionalmente a sus órdenes y felicitándole por su llegada.

Entre los jóvenes que figuraban en esta manifestación se encontraba el Sr. Sampedre, presidente de la juventud de Sagua, y los Sres. Cañas, Zorrilla (D. Avelino), Arranz, Fernández Llanos, Canales, Ota, Gatell, González Acevedo, Arana, Oatón, Notario, Perea y Collera, Enriquez, Elices Molts, Tujillo, Calvo, Alonso, Restoy y otros muchos.

Con varios jóvenes departió largamente el señor marqués, a los que manifestó el agrado con que había visto la concentración de fuerzas que hacían la juventud asimilista, segregando que él la consideraba como la más fuerte columna del partido.

Estas manifestaciones del jefe en entusiasmo a nuestra juventud, que sin cesar se hacía lenguas del crite-

rio expansivo del marqués de Apezteguia, la alteza de sus miras y el patriotismo que en todas sus palabras resplandece.

Resumiendo.

Una vez más se ha demostrado el cariño y la consideración que merece a nuestros correligionarios el jefe indiscutible del partido Unión Constitucional.

La espontaneidad y el entusiasmo con que se preparó el espléndido recibimiento de hoy, prueban además que los constitucionales aprovechan eficazmente cuantas ocasiones se les ofrecen para manifestar su resolución inquebrantable de mantener sin vacilaciones las doctrinas de que esperan la felicidad de este país, al propio tiempo que el bien de la patria.

Entraña, por otra parte, esta constante actitud resuelta de nuestro partido, la solemne afirmación de que él no puede pecar, no perecerá, de todas suertes, sean cualesquiera los amañes, las injusticias, los atropellos de que se pretenda hacerlo víctima; que cuando una colectividad adquiere el arraigo y la vitalidad que la nuestra viene evidenciando constantemente, las violencias, lejos de aniquilarla, la estimulan y la vigorizan.

Bien puede asegurarse, por tanto, que el partido Unión Constitucional, más fuerte y robusto que jamás se viera y tan unido como hoy mismo lo ha demostrado en el recibimiento a su jefe ilustre, se mantendrá, a despecho de todas las artimañas y de todos los contubernios, en condiciones ventajosísimas para realizar su delicada y gloriosa misión.

Nos felicitamos, y felicitamos al partido por la brillantez del acto que acaba de realizar en honor de su bien querido jefe, al que reiteramos nuestra respetuosa bienvenida, extendiéndola cortés y afectuosamente a la Excm. señora marquesa de Apezteguia.





